

## DANTE. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA PEDAGOGICA MODERNA Y EL HUMANISMO LATINO PETRARQUISTA

### I. DANTE Y LA CONCIENCIA DEL HOMBRE MODERNO

No siempre Dante es señalado unívocamente *promotor* de los tiempos modernos. No así Petrarca. Desde Renán, sigue siendo “el primer hombre moderno”. Nolhac justifica el título. Caló reconoce en él la “Personificación viviente del paso de la edad media al humanismo y de éste contraste entre dos mundos” (1). Burckhardt (2), en cambio, señala que Dante “establece una línea de demarcación entre la edad media y los tiempos modernos”. Unos niegan a Dante el título de “hombre moderno” y otros aún lo discuten a Petrarca. Dada tal disparidad de criterios, conviene delimitar lo moderno y lo místico de ambos.

En siempre sugestiva obra Gebhart, sostiene: “Dante es la expresión exacta de la escolástica italiana”. Mirando al Convivio, llega a la conclusión que si nó es la cuestión del ser, ni de las universales, todas las vistas al bien del hombre, a su felicidad, a sus costumbres, al régimen de las ciudades, a la gracia de la juventud, a los deberes de la edad madura,

---

(1) CALÓ, *La fecundidad del pensamiento pedagógico italiano*, (Conf-La Nación, 1932.

(2) BURCKHARDT, *La civilización en Italie au temps de la Renaissance*, Plon, cap. IV, tomo II.

a las virtudes de la vejez, esto es la obra del moralista y del político, permiten encerrarlo en el cuadro escolástico.

Partiendo del análisis del mismo libro puede llegarse, sin embargo, a establecer que no preocupan a Dante ni los problemas típicos del medioevo, ni sustenta ya sus valoraciones esenciales y representativas. En primer lugar por ser el impulso general de la obra ajeno al ambiente "escolástico". El motivo singular es invitar al banquete espiritual a todos los hombres que deseen saber. Ha comenzado, pues, *la secularización del saber de las escuelas*. En segundo lugar usa el *habla vulgar*, habla de la que Dante se instituye en consciente y reflexivo abogado, dispuesto a defender sus inalienables derechos, como instrumento de expresión humana, desde Elocuencia Vulgar. El latín instrumento expresivo del medioevo, aún seguirá siendo caro a Petrarca y su círculo y hasta Erasmo se soñará con su imperio universal, pero el vigor de los idiomas romances, afirmándose lentamente le permitirán adquirir la supremacía en el mundo moderno.

Ninguno de ambos motivos centrales en la obra, caben en el marco de la cultura medioeval. Un nuevo faro ilumina el paso terreno del hombre sobre la tierra, nuevas estimativas caras al hombre antiguo se conjugan en la intimidad del hombre en el dintel de los tiempos nuevos.

No le mueve sólo la fe. Dante es, sí, el genio de la fe. Su dimensión espiritual no se mueve solo hacia la gloria celeste. *Utilidad, deleite, terrena perfección*, afán de ver con ojos propios y discernir con la propia razón evidente, son signos de una actitud desconocida para el hombre gótico. Su espiritualidad cristiana, la utilidad romana se conjugan en su intimidad con algunas valoraciones griegas.

*Amor al saber*, propio y ajeno, le mueven a invitar a todos, los que hasta entonces, "por descuido familiar o civil", no se han alimentado con la sabiduría que destilan sus catorce canciones. Se instituye en el conductor seglar del mundo moderno. No es clérigo ni teólogo. En el Convivio es el hombre, sencillamente, quien invita a sus semejantes a gustar el

manjar del saber. “Y vosotros —dice con voz templada y viril— para cuya *utilidad y deleite escribro* (Lib. Primero. Convivio), en cuánta cegüedad vivís no elevando los ojos arriba... teniéndolos fijos en el fango de nuestra estulticia.”

“...Es tan *perfecta* cuanto puede serlo la humana naturaleza”, que Dante comienza por acortar distancias con los de naturaleza angélica: “Entre la naturaleza angélica que es nuestra naturaleza intelectual, y el alma humana, no hay grado alguno, sino que se suceden de una a otra en el orden de los grados”. Comenzado ha, la *valoración del hombre*. Desde el primer tratado erige a la *razón humana* en juez de las acciones: “ el juicio, es el cuchillo que purga lo lícito e irracional”. La *razón evidente*, aparta de “lo que ha sido por mucho tiempo” hecho. ¿No asistimos al nacimiento del racionalismo del hombre moderno? *Una nueva conciencia* de su misión humana alimenta su pluma: aspira a ayudar a elevar a los demás a la altura que el mismo ha alcanzado para sí. Y en ese su anhelo sustenta sus esfuerzos para la gran aventura de escalar, no el Olimpo pagano, cual Prometeo, sino los mundos de desconocidos de ultratumba y del empíreo. Sobre la tierra, espiritualizándose, purificándose por el dolor, cumple la prodigiosa metamórfosis y fantástica excursión para ver con sus ojos y colmar el abismo entre Dios y el Hombre. Observa Schuré, como jamás San Agustín osó tamaña aventura, y proclamó el desprecio de la vida terrena y el sacrificio de la belleza. En cambio Dante quiere proporcionar belleza, “deleite al oído” y “sutil adiestramiento para hablar y entender los escritos ajenos”.

Ni la lengua ni la forma mental del medioevo es la estructura de la obra dantesca, aún la escrita mitad en prosa, mitad en verso, (Convivio). Desaparece la serie de *pro* y de *contra*, la estructura dialéctica.

Un motivo enteramente original se advierte. Hablará del modo de alcanzar *felicidad terrena* por el camino de la virtud: “decimos hombre virtuoso”, a “aquel que vive en vida contemplativa o activa, a la que está naturalmente orde-

nado”. Iníciase así la igual valoración del hombre activo, esto es civil, ubicado al lado del “contemplativo”. A poco andar, en el mismo “Convivio”, leemos: “Como lo son la vida civil (vida en el gobierno del mundo) y la de vida contemplativa”. Es la *civil* la que ocupa esta vez el primer puesto! La categoría romana de la acción retoma su sitio, sobre la categoría gótica de contemplación.

La cosmología aristotélica, es como el fondo o mejor, el marco, del cual desbordan los motivos nuevos, pero no faltan pasajes en los que anotan ciertos *errores*, invisibles para un medioeval cerrado. “Aristóteles —escribe— sigue únicamente la antigua rudeza de los astrólogos y creyó que había ocho cielos, el último de los cuales todo lo contenía y era aquel donde están fijas las estrellas...”. “También creyó que el cielo del sol estaba inmediato al cielo de la luna, es decir, segundo respecto de nosotros y puede ver quien quiera esa *errónea* opinión en el segundo libro del cielo y mundo, que está en el segundo de los libros naturales” (Convivio, tratado II, cap. III).

Es, pues, aristotélico, pero ya comienza a *verlo con sentido crítico*, personal, y se permite el lujo de anotar los errores! Verdad es que otras veces se acoge a la autoridad grande del maestro, y sostiene que la tierra está fija, contra Platón, a quien llama “excelentísimo”, lee el Timeo y descarta la solución *usando*, precisamente, de su *propia razón*. Ha surgido un problema y comienza la discusión en torno suyo, y nada menos que en público banquete, ante convidados nada enterados de las ciencias de las escuelas.

Ha comenzado, imposible es negarlo, a tener vigencia un pensar que no permanece plenamente en el medioevo, impedido por ansias nuevas.

Pero es que desde “Vita nueva”, esto es desde 1292, ha nacido para la literatura moderna el lírico sutil y el apasionado prosista de la vida interior. El hombre que ama, sufre, llora, se siente desvanecer y conmovido por su dolor trasunta en cristalinos sonetos sus pesares: el primer lírico del mundo

moderno. Ya lo sabía Petrarca que excusa su no frecuentación por afán de preservar su originalidad.

“Vida nueva” es símbolo de nuestra sensibilidad; el “incipit vita nuova” es el lema de hombre salido del medioevo; se deleita en el *goce de la forma* y realiza el análisis espectral de sus propios dolores en el *plano puramente estético* y no místico, como San Agustín. (Confesiones).

El poeta que se conmueve ante la imagen rediviva de Beatriz “humildemente ornada como a su juvenil edad convenía”, y después de nueve años aún sigue viéndola “vestida de color blanquísimo— en medio de dos mujeres de mayor edad”, *siente* el encanto de su figura juvenil. Su sangrante corazón, no es del hombre que permanece en el círculo mental del medioevo. Es el hombre que ha descubierto *la belleza corporal*, aunque la envuelva en tenues e ideales velos. Vendrá después la pluma verista y cruda del Boccaccio y la menos naturalista de Petrarca, pero los metros, los temas, el ritmo está ya hallado. Laura, Fiametta, son las réplicas humanas a la imagen también humana y femenina de Beatriz. Con él ha comenzado el afán moderno de alcanzar *la gloria personal* para sí y para la amada, junto con el *sentimiento de la propia personalidad*, y critica a Boecio, que considera vana la “gloria popular” (I, IX, Convivio).

Del drama personal *autobiográfico*, que da origen a la autobiografía moderna, en Vita Nuova, se eleva el poeta al drama universal del hombre que busca el camino de cómo “*el hombre se eterniza*” (Inrief, XV, 85). Pintor insuperado de la propia intimidad y de la ajena, Dante, como pintor de la humanidad doliente y atormentada en los mundos de ultratumba, no tiene rival. El mismo Homero palidece; es que la suya es una gesta homérica, más de la humanidad cristianizada por la fe. El enseña a la humanidad futura el camino de la propia perfección, pero no olvida asomar su severo rostro en cada pasaje del gran cuadro, como si sólo fuera *la propia personalidad* el tema verdadero. La Divina Comedia es por eso una gesta de la humanidad y una verdadera

Danteida. Es el primer hombre poliédrico, universal (3). Maneja la lírica, la épica, la historia de las edades en ese plano intemporal y poético, que le permite cosechar consejos de todos los ingenios, de todas las experiencias históricas. Es la experiencia pura de la humanidad toda; es filósofo popular y plástico, pintor, cincelador; trágico, idílico; constructor arquitecto del mundo invisible! Es el genio humano con fuerza elemental y ferina, primigenia! Todo adquiere dimensiones insuperables en los cuadros sombríos o en las planicies esmeraldas del Paraíso, en los ríos sangrientos, en las turbas delirantes y amontonadas de los charcos infernales.

Dante es, propiamente, el *promotor* de la salida del medioevo, con él nace la sensibilidad moderna, el individualismo (4), la valoración de la intimidad humana, el voluntarismo, el amor a la gloria personal, terrena y ultraterrena, la nueva antropología, el afán de secularizar la cultura, la demanda de conocimiento para sí y para los demás, intuitivos y evidentes. Su silueta grávida y segura de sí mismo, traspone los umbrales de la ciudad medioeval, cerrada, finita, y sus majestuosas puertas, para adelantarse con segura planta hacia los tiempos modernos, admirar las bellezas de la naturaleza real, y elogiar la vida activa y civil (Convivio,, cap. V), y cantar las bellezas de la amada patria terrena, su Florencia gloriosa encendido en "el noble orgullo" de la excelencia de su ciudad, como un heleno. No nos extrañemos de que a pesar de seguir a Aristóteles, en sus líneas generales, su sed de cultura se extienda a un mayor conocimiento de la filosófica familia, con lo cual peligrar puede la hegemonía

---

(3) ROBERT F. ARNOLD, *Cultura del Renacimiento*, E. Labor, pág. 95, cap. IV.

(4) WINDELBAND, *Historia della Filosofia moderna*, reconoce que el desenvolvimiento del individualismo deviene, como en Grecia, la base de la libertad del espíritu. El individuo quiere pensar por sí, tener juicios propios, tomar decisiones y siente orgullo de sus fuerzas. Italia se torna "cuna del individualismo moderno". Hasta aquí la observación del severo historiador, ¿por qué hemos de excluir a Dante si con él nace la piedra angular de la edad moderna?

del Magister del Medioevo, ni menos que anticipándose a Petrarca y su platonismo, llame a Platón “excelentísimo”, ni que comience a descorrer el velo del olvido sobre las cabezas gloriosas de la antigüedad, anhelando que no sean “sombras vanas sus palabras”, como lo eran en la época que frecuentó los conventos florentinos.

“¿En dónde está Terencio, nuestro amigo?  
Cecilio, Varrón, Plauto, refractario,  
Dí, si sabes sufre algún castigo?

(Purgatorio, XXII, 97,99).

.....

“Es Homero el poeta soberano  
El otro Horacio: Ovidio el tercero;  
Y el que los sigue se llamó Lucano.

(Inf. IV, 97-90)

.....

“Y ante la luz que mi mirada auxilia,  
ví al Maestro que el saber derrama,  
sentado en filosófica familia:  
Todos le admiran, le honran, se le aclama,  
de Platón y de Sócrates cercado,  
y de Zenón y de otros de excelsa fama:  
Demócrito, Anaxágoras, Tales,  
y Heráclito de Empédocles al lado.”

(Inf. IV, 130-138).

La evocación es calurosa, llena de amor y ansioso anhelo! ¿Es una demanda de conocimiento? Ya comienza a descorrerse para ellos, el velo del eterno olvido. Y sigue la evocación de antiguos y actuales, de aqueos y latinos, de griegos e italianos. Está despierto el sentido de la *historicidad de la cultura humana*, y de la *espiritualidad del hombre*, que sabe con ella asegurar la eternidad terrena a sus inmortales genios.

No ha comenzado solamente la *valorización de lo humano*, sus pasiones, sus tormentos, sus odios, el orgullo, la gula,

la envidia, Dante, es el hombre que juzga al hombre con cierto ceñuelo divino: de su pluma están pendientes todos los pasados ingenios, actuales y latinos. Desfilan paganos, y cristianos, aqueos y troyanos, jonios y eleatas, italianos y griegos y condena o salva, hunde en el fango o glorifica como le place, discierne la fama o la infamia con su vara mágica. Ha comenzado, imposible negarlo, *la deidificación del hombre*. Ficino teorizará más tarde, al aclarar la aurora de la edad moderna, pero después de ciento cincuenta y ocho años de Dante; su nueva antropología está ya delineada y su misma filosofía apenas si ilumina en el plano de la reflexión fría el turbión inagotable que del genio dantesco brota. Precisamente allí estriba el hondo e insustituible sentido del “trashumano” que comentara Longhi de la traducción de Mitre: significa en la mente del poeta el pasaje del estado humano al estado divino, asimilándose en un todo a Dios. Con él Dante<sup>(5)</sup>, no aspira a llegar a lo sobrenatural, a lo sobrehumano, se detiene en los umbrales de lo trashumano. Lo guía “la fe y la audacia”, sus deseos, sus esfuerzos son las alas<sup>(6)</sup>.

Buscando trashumarse, Dante adquiere para sí la inmortalidad personal. No pertenece a la multitud anónima y multitudinaria del medioevo. Giotto su gran contemporáneo y fino pintor (1266-1337), lo vió con sus inconfundibles rasgos físicos y espirituales. Su “retrato” se destaca en el fresco del Museo de San Marcos. Más realismo y el pincel de Girlandaio lo colocará entre los personajes de Santa María Novela, donde junto a Petrarca, está Macchiavello, Dante, su silueta se destaca con caracteres propios: “Esas figuras —observa Gebhart— son retratos, y tienen una firmeza de expresión, una seguridad en la mirada, que revelan inconfundible voluntad.”

Pero el *voluntarismo* de Dante no está en la penetración de la mirada, ni en el acusado pliegue de su frente, está en

---

(5) *Humanidades*, La Plata, tomo XXVII.

(6) SCHUBÉ, *I Profeti*, pág. 65, edic. Laterza.

su porte, está en su querer ver con sus propios ojos. Ya lo oiremos decir: "Y digo que es tiempo de abrir los ojos a la verdad" (Tratado Cuarto, Convivio, cap. XV): "Aquellos que obedecen únicamente a la razón y a la voluntad" (idem IX), esto es los hombres que merecen el nombre de tales, pueden "vegetar, sentir, crear, inventar y razonar...". La razón "discierne", y discierne "con libertad", y "de otra manera es sierva...", escribe (Lib. IV, cap. II).

Con Vida Nueva, el Convivio, y la Divina Comedia, despierta la conciencia del hombre moderno y le señala la ruta de su *destino humano*, y al realizar la valoración de los hombres de los pasados siglos en su poema magnífico, historiadores, filósofos, hombres de ciencia, da un impulso a la demanda de un mejor y más hondo conocimiento. *El primer paso de valoración de los clásicos*, está dado; luego vendrán los exhumadores de manuscritos, y el renacimiento de la cultura antigua, para fortificar y ampliar la conciencia de la historicidad del espíritu y le espiritualidad de la cultura. Dante pues en un *suscitador del humanismo*. Su fautor es Petrarca. Pero el genial pensamiento del florentino ilustre visiblemente da forma eterna a un poderoso pensamiento cargado de gérmenes de futuro. Procede de la edad media, pero la supera y abre la ruta de los tiempos nuevos; *es pues el primer hombre ya moderno*, genial heraldo de modernidad.

Su pensamiento sobrepasa el pensamiento humanístico, y apunta hacia los temas del renacimiento racionalista, científico, afanoso de ciencia nueva, de vida nueva, de humanidad nueva autosuficiente.

## 2. DANTE Y LA CULTURA CLÁSICA

La singular valoración de los antiguos, su reviviscencia concreta en las páginas inmortales del poema grandioso, donde desfilan Terencio, Plauto, Varrón, Eurípides, Simónides, Anacreonte, Estancio, Homero, Lucano; Platón, Sócrates, Zenón, Demócrito; Diógenes, Anaxagoras, Tales, Heráclito. Li-

vio, Séneca, Cicerón, Virgilio, revela una vigilante conciencia cultural, que sabe estimar valores y discernir títulos a cada cual. Entre ellos sobresalen Aristóteles, Virgilio, electo guía, y Cicerón.

En el Convivio el guía es Cicerón. El amor a Cicerón es anterior a Petrarca. El erudito romano helenizado por la cultura, fué su primer guía. En sus páginas nos cuenta paladinamente cómo tras la muerte de la novia ideal —la Beatriz terrestre y carnal— para curar la sangrante herida, “volvió al modo de consolarse” que algún desconsolado había tenido, a Boecio, “Oyendo que Tulio —dice familiarmente— (Convivio), había escrito otro sobre “Amistad”, en el cual apuntaba palabras de consolación de Lelio, hombre excelentísimo, en la muerte de Scipión su amigo, púsose a leerlo. El principio fué duro. No parece muy segura su gramática. ¿Es que realmente estaban los estudios en tiempo de Dante, “del todo abandonados”, como afirma Boccaccio? ¿Es que las obras de los divinos poetas, como Virgilio y otros solemnes genios eran poco apreciados? Vientos de Boecia soplaban en la Atenas de Italia un siglo después. Los florentinos estaban presos del febril afán de tráfico y pasión política y sólo comenzaron a sentir deseos de poseer Studio Generale en 1321? Es fama que aún ese año hubo una provisión del 14 de mayo que declaraba su necesidad, pero no fué fundado (7). Bolognia, Padua, Nápoles, Roma, Siena, Perugia y Piacenza tenían los suyos desde el primer cuarto del siglo XII o XIII. No así Florencia. ¿Dante sería en verdad un suscitador de la cultura de su propia patria?

Lo cierto que el joven desconsolado más que gramática tenía ingenio y no corto, y el texto fué tornándose transparente. Lleno de júbilo quien fuera en busca de plata, descubre “oro” y fino! El alma adolorida no solo encuentra con suelo, sino sabiduría. Si bajo la sugestión dantesca abrimos

---

(7) SCHERILLO, *Le origini e lo svolgimento della letteratura italiana*, Hoepli.

“De Amistad”, comprenderemos que la madurez fecunda del reposado romano ha puesto en su camino la “sublime dama”, la Filosofía. Sublime dulzura ahuyenta el dolor y absorbe todo el pensamiento: acaba de nacer la Beatriz celeste. Y “Amor que mueve el sol y la otra estrella”, enciende el motivo central de su itinerario fantástico, al reavivir el sentido de la inmortalidad, con el célebre pasaje: “la muerte no es un mal, las almas son sustancias divinas, y después de la muerte tienen abierto el camino del cielo” (Cicerón, “De Amistad”). El tema de la inmortalidad, socrático-platónico, que se insinúa en el Fedón y la Apología y se desenvuelve en el Fedro y el libro X de la República, ocupa al poeta.

El moderno autor de biografías, apasionado pintor de la intimidad, Dante, fecundado por el dolor y el amor traslada al plano poético-fantástico el tema. Y de su alma polidimensional, poliédrica, mana, como de la fontana de Platón la inspiración que alimenta los tercetos inmortales. La mujer bellísima y efímera, la Beatriz real, se transfigura en la mujer símbolo del amor humano y divino: ha nacido el hilo conductor de su propia humanidad impura, pasajera, hacia la definitiva patria celeste de la eterna y ansiada perfección. La originalidad radica en esa pulverización mitológica del contenido finito, limitado y prosaico de la cultura histórica-concreta del romano ilustre, hasta alimentar en el ardiente crisol del estro poético lo infinito y eterno, histórico, atemporal. Se funden “I tempo que furono, que sonno e que saranno”. Odio y amor, ciencia, filosofía, poesía e historia, triunfos y derrotas, impulso e inteligencia, virtud y vicio; todo juega ora un papel vital o espiritual, en el gran drama de la perfección humana.

Con Cicerón penetró el mundo histórico y restringido de los romanos y en el más vasto de los griegos. Se empapó en la cultura antigua.

El Convivio revela que el trato con Cicerón, largo y fecundo, no se limitó a “De Amistad”. Con frecuencia cita “De Officiis”. Allí está el ideal realista de los romanos ínti-

mamente unido al ideal estético-intelectual de sabiduría griego, de aquellos hombres helenizados por la filosofía ática. Miran “al hombre sabio y virtuoso” digno de la “feliz inmortalidad” (De Amistad, cap. VIII, pág. 282, tomo IV, Obras Comp.). Oigamos al propio Cicerón: Yo juzgo que ahora viven nuestros padres P. Scipion y C. Lelio, hombres muy esclarecidos y amigos míos, y la vida que merece este nombre, propiamente. Porque mientras estamos detenidos en estas ligaduras del cuerpo, estamos forzados, remando a la cadena, sujetos a las necesidades y otras cargas muy pesadas. Baja el alma celestial desde el elevado domicilio a ser oprimida y sumergida en tierra, lugar contrario a la divina naturaleza y eternidad.”

Con el contacto de Cicerón debuta también, esa suerte de platonismo inconsciente que a poco andar, en Petrarca mismo, devendrá consciente anhelo y desvelado afán de reunir toda su obra prodigiosa, y también cierto conocimiento de Pitágoras, a quien cita Cicerón fundando su argumentación.

Entre Cicerón y Dante, media la cosmovisión cristiana, y el Orador que triunfa y alcanza fama y honores en la vida concreta e histórica de Roma, podría ser el *hombre elocuente* que triunfe en su amada Florencia “la bellísima y famosísima hija de Roma”, o que triunfe en los Concilios o en el foro. Con Dante, aleccionado por Cicerón, sin dejar de ser por eso cristiano, despunta un ideal realista, social y ético-estético: alcanzar “el bello estilo, que le ha dado tanto honor...”. La palma de la inmortalidad pertenece en los mundos de ultratumba a quienes la han logrado *en la vida* concreta y real de este mundo histórico. Escuchemos a sus terceros famosos:

.....“El caso no te asombre:  
La fama que publica tu planeta  
Se propicia en el cielo con renombre.”

(Inf. IV, 75-78)

De ello está tan cierto el florentino del siglo XIII, como Cicerón cuando afirma que Paulo Emilio Lelio, cual otros varones excelentes, que acometieron grandes empresas por el bienestar de la República, duran en la *memoria de la posteridad* y ven con los ojos del alma que a ellos también alcanza esta gloriosa memoria”. (No es sólo inmortalidad cristiana de ultratumba que preocupa a Dante ni a Cicerón que no la sospechó, sino la gloria terrena de los grandes benefactores de la historia).

Dante suscita el nuevo programa cultural: *alcanzar la plena humanidad del hombre*. Promueve el culto del estilo que dióle renombre. Tras el aparente ideal del “douce stilo” está íntegro el ideal realizado por el leído Tulio. Con él sabe que nadie llegará al dominio de la elocuencia “sino logra una instrucción universal en ciencias y artes, que en otro caso sólo se reduce a una vana y casi pueril lucuacidad”. (De Officiis).

### 3. DANTE Y LA CRÍTICA DEL MEDIOEVO

Dante inicia también el afán crítico y polémico contra el régimen mental del medioevo. En el Convivio leemos: “Conforme a la maldad de la menta, he visto tres terribles enfermedades en la mente de los hombres.”

“Es la una causada por *natural jactancia*, porque son muchos los presuntuosos que creen saberlo todo; y aquí las cosas inciertas como ciertas las afirman, lo cual abomina Tulio...” (En el rimerero de los Officiis, y Tomás en su “Contra Gentiles”). “Y de aquí acontece que nunca lograrán doctrina, creyéndose suficientemente adoctrinados por sí mismos, nunca preguntan, no escuchan. Desean ser preguntados y una vez que se les ha hecho la pregunta, contestan mal.” (Primera crítica a la suficiencia pedante de los escolásticos decadentes).

“La otra tiene por causa la *pusilaminidad*, que hay en muchos tan vilmente obstinados, que no creen que ni ellos ni

otros puedan saber las cosas; y estos tales nunca investigan por sí mismos, ni razonan ni se curan de lo que otro dice.” (Señalado está el servilismo dogmático que entroniza la ignorancia).

“La tercera tiene por causa la *livianidad de naturaleza* (8); porque hay muchos de tan liviana fantasía que en todos sus argumentos se dejan llevar y antes de sigolizar ya han deducido, y de una conclusión van trastavolando a otra, y les parece que argumentan muy sutilmente, y no se mueven de ningún principio, y así ninguna cosa verdadera ven en su fantasear.” Si reunimos idealmente este pasaje con algunos ya citados, como aquel que demanda el ver con sus ojos y el de los errores en que sorprende a Aristóteles, puede ser ubicado en la línea de los que barruntan la demanda de *reforma de la lógica deductiva*, como Petrarca, Cusa, que luego continuarán Vinci, Ramus, Vives, Galileo.

#### 4. EL ESQUEMA PEDAGÓGICO DANTESCO Y LA NUEVA CONCIENCIA PEDAGÓGICA

Se puede hablar de una pedagogía dantesca, aunque evidentemente, no en el sentido estrecho y escolástico —escolar— del término. Emerge una amplísima visión de la conducción humana hacia la plenitud de la humanidad del poema divino. El educador de todos los tiempos puede encontrar un brevuario de pedagogía eterna, con sugerencias magníficas, para realizar la obra espiritual y divina de conducción humana hacia la plena y cabal altura de que sea capaz por su naturaleza.

Tras Dante queda definido el esquema de lo que puede llegar a ser la pedagogía de todo humanismo plenario, y lo es para el humanismo latino petrarquista de los mejores tiempos, pero Dante no es latinista cerrado. Cabe el uso del latín o del vulgar en su programa cultural y despuntan motivos

---

(8) Todos los subrayados son del texto.

fecundos que cosecharán no solo Giovanni Da Pratto, Collutio Salutatti, sino Bruni, Vergerio, Guarino, Vittorino, y aún sus ideas rebasan el humanismo italiano y a veces parecen llegar hasta Montaigne o Vives y sus respectivos realismos sensuales, sociales, científicos.

*El fin y la necesidad de educación.* —

El fin de la educación en el esquema dantesco no es ni el monje ni el caballero, sino sencillamente el logro de la *perfección humana plena*, libre y armónica. Educar el hombre como hombre que ha de vivir en la vida y alcanzar la inmortalidad terrena y celeste, es sin duda un ideal moderno.

En el Convivio, deliberadamente nos dijo: “es necesaria para entrar en la ciudad del buen vivir”, con manifiesto toque realístico-social. Preludia a Vittorino o Alberti, a Castiglione o Montaigne y no deja de mostrar cierto corte que nos lleva en una sola línea hasta Rousseau: “Vivir es el oficio que quiero enseñar a Emilio” (libro I).

En la simbología dantesca “la selva oscura” es sin duda “la selva engañosa de la vida”, donde a cada instante puede extraviarse el joven “sin sabio guía”. Allí las pasiones, “el goce peregrino” (Inf. I, 78), apartan la “recta vía” y la zozobra invade el pecho y “hace perder la esperanza de la altura”.

“Ha de saberse pues, que del mismo modo que quien no ha estado nunca en una ciudad no sabe seguir el camino, sin que se lo enseñe quien lo haya hecho, así el adolescente, al entrar en la selva engañosa de la vida, no sabría seguir el buen camino si sus mayores no se lo mostrasen.”

En el Purgatorio advierte:

“Pero es tanto maligno y más silvestre,  
terreno sin cultivo y mal sembrado,  
cuando mayor es su vigor terrestre.”

(XXX, 117-120)

### *La armonía es la ley fundamental.*

Con la mirada fija en los eternos arquetipos de plena humanidad trazados por Homero, el “poeta soberano”, el florentino ilustre y máximo poeta, él mismo, descubre la ley básica de la educación greca, que será el canon para edad futura: la armonía. (9) “Aquel que su persona adorna, hace su cuerpo proporcionado y grácil, armónico.” (Convivio, XXV), y se descubre que piensa en Ajax o en Héctor.

Sabe el conductor de la juventud moderna “que nuestra alma ha de ejecutar gran parte de esas obras con el órgano corporal” (Convivio, cap. XXV). Restaurar así los derechos del cuerpo, es haber salido del medioevo.

Para lograr la armonía, sin cuya existencia no haya perfección, hemos de ser templados y fuertes (ambas virtudes están en Pitágoras y Platón antes que en la *Ética* de Aristóteles, e informan el pensamiento ciceroniano). Más para tan suspirada perfección, es necesaria la vigencia de la razón en la vida”. La razón es guía del buen caballero, su freno y su espuela.

### *Individualismo y naturalismo en Dante.*

“Se ha de saber que nuestra buena y recta naturaleza procede de acuerdo a razón” “como vemos proceder a la naturaleza de las plantas, y por eso diferentes hábitos y maneras son más razonables en unas que en otras—, en quienes el alma ennoblecida procede ordenadamente por un camino simple, ejercitando sus actos a su edad y a su tiempo, pues que

---

(9) “Donde se ha de saber que también es esta obra necesaria a nuestra buena vida; porque nuestra alma ha menester ejecutar gran parte de sus obras con el órgano corporal, y obra bien cuando el cuerpo está bien ordenado y dispuesto en todas sus partes. Y cuando está bien ordenado y dispuesto, es hermoso en el todo y en las partes; porque el debido orden de nuestros miembros proporciona el placer de no sé qué admirable armonía; y la buena disposición, es decir la salud, arroja sobre aquella un color dulcísimo a la vista”... pág. 282, cap. XXV, lib. IV.

a su último fruto están ordenados" (Convivio XXIV, lib IV). Notemos el marcado sabor ciceroniano del naturalismo racionalista, que tanto gustará a algunos humanistas <sup>(10)</sup>. Veamos como se alimenta un optimismo naturalista en Dante, conjugado con un peculiarísimo respeto por la individualidad de cada uno, ajeno al pensamiento medioeval. Con tocantes e intuitivas imágenes, como en otrora Horacio, vé el destino marcado en el fondo de la naturaleza de cada uno: y debe ser respetado.

"Y de aquí deduciendo una evidencia,  
concluyó: "Y así surge de esta base,  
una causa diversa, diversa consecuencia:  
"Que uno nace Solón o Jerges nace;  
y otro Melquisedec; de otro el destino  
es ver al hijo que se abraze"...

(Canto VIII, 126-128)

Surge claro que las capacidades están en gérmen en la naturaleza de cada cual. Pero su naturalismo es fino, interior, psicológico, diríamos: "La natura en acción, estampa el signo de la cera mortal". Tiene pues, el conductor dantesco una consigna: ayudar a descubrir el fundamento que natura pone. Con severidad el poeta estampa en tercetos inolvidables:

"Siempre que la natura se subleva  
contra su ley, como cualquier simiente,  
fuera de su región la ruina lleva."

(Purgatorio, VIII, 138-141).

---

<sup>(10)</sup> CICERÓN, *Officis*, cap. XXX "Conozca cada uno sus disposiciones naturales" porque a cada uno le sienta bien lo que es propio suyo". "Conozca pues el hombre su genio, y sea censor severo de sus buenas disposiciones"... "Trabajemos principalmente en aquello para que tenemos disposiciones".

Y luego, todavía insatisfecho agrega:

“Si el mundo no aparta de su mente  
del proceder nativo las razones,  
siguiéndole tendría buena la gente.  
“Más vosotros desviáis a devociones,  
al que nació para ceñir la espada;  
y hacéis rey del que se da a sermones;  
y así marcháis por senda descarriada”.

(Idem, 142-148)

Solamente siguiendo el camino interior —las capacidades— se puede tener buena gente. Se ha iniciado la demanda de una educación diversa, según la índole individual. Con cuánta penetración el genio de Vittorino sabrá luchar en la vía dantesca, para que respete la inclinación natural de sus discípulos. Pensamientos análogos merecen reflexiones muy maduras al erudito Vives, grande admirador del poema estudiando.

#### *La caractereología de las edades.*

El sutil pintor de intimidad, consecuente con su clarísima visión de la necesidad de respetar la naturaleza —por donde el naturalismo abre la ruta a la educación psicológica— se dedica a trazar la caractereología de las edades.

Adolescencia, juventud, senectud, senelidad, son las cuatro edades como estaciones de la vida.

Adolescencia; es decir “acrecentamiento de la vida”, “es tiempo de crecimiento y embellecimiento del cuerpo, de donde se siguen muchas transformaciones de la persona”... Dura hasta los 25 años! “No es propia para discernir la parte racional”... y demanda sabia guía.

Juventud! es decir edad que ha de aprovechar... esto es dar perfección, “y así se entiende perfecta, porque nadie puede dar sino lo que tiene”. “No es sino aumento de aquella —adolescencia—”. “Dura hasta los 45! “Difícil es saber cuál

es el punto más alto del arco —el mezzo del camin de nostra vita— más creo que en los más entre los treinta y cuarenta y cinco”. Verdaderamente es el como de nuestra vida”. Tiempo de madurez y de recolección, como el otoño grávido en frutos.

Senectud! Se asemeja al frío y sequedad del invierno y termina a los 70! Senelidad! cuyo límite cronológico no se fija, es el invierno frío y húmedo.

“En todas las edades, esta nobleza, de la cual diversamente se habla, muestra sus efectos en el alma ennoblecida; y esto es lo que pretende demostrar esta parte sobre la cual escribimos ahora”. Y siguiendo a Tulio señala: “La primera edad es puerta y camino por la cual se entra en nuestra buena vida”. Véase la valoración pareja de todas las edades. El educador “ejercitando sus actos a su edad y a su tiempo”, pues cada edad tiene una función propia, puede ayudar a entrar en la ciudad del buen vivir.

#### *La perfección propia y la perfección de los demás.*

La perfección propia es sólo un paso.

“Es menester ser perfectos primero y luego comunicar la propia perfección a los demás” — escribe. Dante es conducido primero por Cicerón en el Convivio, pero en la Divina Comedia es Virgilio el conductor. Beatriz al fin.

#### *El poeta y la educación del género humano.*

Virgilio es el educador por excelencia, el “sabio guía”.

Lleno de sabiduría y fina penetración lee en el fondo del alma de discípulo, sus dudas, sus angustias, su ansia de altura.

Es quien trae la palabra amiga, el aliento reconfortante y ofrece llevarlo al “lugar eterno”.

Renace el magisterio greco de la poesía: no será Homero, el viejo plasmador de la Hélade, sino Virgilio y Dante

mismo, el nuevo guía, hacia la cumbre ansiada de la humanidad de occidente.

Con el magisterio de la poesía, nuevo ideal —nada medioeval— se perfila.

El tono estético, la originalidad, la creatividad, son los signos.

Declina la gramática y la dialéctica. “Semejante a la luna”, aquella carece de luz propia”; es ésta “comparable a Mercurio” “pequeña estrella del cielo” (según Dante), y con “menos cuerpo que ninguna otra ciencia” (Convivio, XIII, lib 1º). Sólo la Retórica merece más aprecio. No deja de ser sintomática la valoración radicalmente inversa al medioevo. La Retórica “se puede comparar a Venus por la claridad de su aspecto y es más suave a la vista que ninguna otra estrella”...

Las poco frecuentadas ciencias del cuadrivium, Aritmética, semejante al Sol, Geometría a Júpiter, Astrología a Saturno, y Música a Marte, en su cielo cultural, le interesan infinitamente más.

Nueva estrella luminosa y guidora en el cielo cultural de los tiempos nuevos —es la Poesía, desvalorada en el medioevo, sin sitio en el trivium o el cuadrivium—, indispensable instrumento para alcanzar la suspirada perfección y purificación estética, que se cumple a través del itinerario fantástico por los mundos de ultratumba. La poesía conductora destila hora por hora, minuto a minuto la quintaesencia de la espiritualidad del hombre, la historicidad de la cultura, la experiencia de pasados siglos y toda su sabiduría. La poesía dantesca música, ritmo vivo y palpitante pintura plástica de los cuadros de la humanidad doliente que tiembla angustiada, lamenta a gritos sus tormentos o pasea su beatífica serenidad por los prados esmeraldas o jardines floridos. Es poesía, —ciencia, poesía— historia, poesía — filosofía, sustento espiritual capaz de llevar al hombre imperfecto y efímero a la más elevada perfección y eternidad.

Y el tipo de maestro ideal es el poeta, penetración, sabiduría unidas, ayuda al discípulo amorosamente a recorrer la larga trayectoria espiritual, a cuyo término encuentra la propia libertad interior.

...“Libertad va crescendo” anuncia el conductor.

*Relaciones entre educando y educador: la atmósfera educativa.*

La personalidad del educador está trazada en relieve: representa la madurez espiritual, la sabiduría suma.

Desde el Proemio del fantástico viaje cultural y a través de los círculos infernales, guía el poeta Virgilio, ante cuya tumba gloriosa correrá después Boccaccio. Lo que el mantuario significaba para Dante, lo sabemos por su mismo saludo:

“Tu eres Virgilio, la perenne fuente  
que expande el gran caudal de su oratoria!  
—lo interrumpí con ruborosa frente,  
Oh! de poetas luminar y gloria,  
válgame el largo estudio y gran afecto  
que consagré a tu libro, y a tu memorial!  
¡Oh tú mi autor y maestro predilecto!  
De tí aprendí tan sólo el bello estilo,  
que tanto honor ha dado a mi intelecto!”.

Y una y otra vez, insiste el discípulo, lleno el pecho de amor por el maestro, en llamarlo guía, padre electo y agradecerle sus desvelos:

“Me ha llenado de bríos tu relato;  
siento mi corazón fortalecido;  
vuelvo a mi empresa, y tu palabra acato.  
Voy a tu misma voluntad unido,  
Sé mi maestro, mi señor, mi guía”...  
(inf, II, 135-139)

El discípulo es todo adhesión, afecto para el educador, que cual padre conforta y guía. Es la sombra protectora, el solícito conductor y amigo: una atmósfera de cálidos afectos constituye el clima educador.

Unas veces va detrás, otras marcha adelante, interroga, duda. El mismo maestro es a veces quien acicatea su espíritu con la duda, como gustaba a Sócrates. A veces necesita frenar el exceso del joven y el desenfrenado impulso: siempre alerta y presuroso a socorrerlo!

Cuando pasa la infernal puerta, en cuyo dintel están escritas los tercetos famosos que petrifican todos los labios, desde antaño, es la experiencia del conductor voz amiga:

Por mi se va a la ciudad doliente;  
Por mi se va al eternal tormento;  
Por mi se va tras la maldita gente”.

(Inf, III, 1-3)

.....  
“Habló el maestro cual persona experta;  
todo temor desheché tu prudencia  
toda flaqueza debe aquí ser muerta.  
Es el sitio de que hice ya advertencia,  
donde verás las gentes dolorosas  
que perdieron el don de inteligencia”  
Y tendiendo su mano cariñosa  
me confortó con rostro placentero,  
y me hizo entrar en las secretas cosas”.

(Inf, III, 13-21)

Veces hay que la pregunta brota a flor de labio por sí sola:

“De incertidumbre la cabeza llena,  
pregunté: “¿Quién con voz tan dolorosa  
parece así vencido por la pena?”  
“El maestro: “Es la suerte ignominiosa  
de las miseras almas que vivieron,  
sin infamia ni aplauso, vida ociosa”.

¡Cuánta solicitud, cuanta enseñanza en palabras tan breves!

Más el discípulo ávido de saber, torna a preguntar:

“Maestro ¿qué aguijón punzante  
les hace rebramar queja tan fuerte?”  
Y él respondió: “Te lo diré al instante:  
No tienen ni esperanza de la muerte,  
y es su ciega existencia tan escasa,  
que envidian a los otros réprobos la suerte”.  
“No hay memoria en el mundo de su raza;  
caridad, justicia los desdeña;  
¡No hables de ellos, pero mira y pasa!”

(Inf, III, 42-51)

### *La intuición personal*

¡Mira y pasa! ordena el maestro.

En nombre de su sabia solicitud prefiere callar y que el discípulo observe por sí mismo, vea con sus propios ojos, y se llama a silencio! Virgilio tipifica el maestro de la intuición en todos sus grados: desde la concreta y plástica visión de lo visible, por corpóreo y material, hasta de lo invisible y abstracto, que el maestro lo torna por la magia de la pincelada de su pluma plástica, vivificada por la viviente imagen. Así en el círculo VII, de los violentos contra natura —los suicidas— cuando el discípulo demanda sobre el origen de esos ríos rojos, el sabio maestro “que sabe tantas cosas”, se limita a contestar:

...Más el color del agua roja,  
debe por mí haberte contestado”.

(Infierno, XIV, 133-135)

Oh! como ven los ojos interiores del alma, tantas y tantas cosas insospechadas! ¡Como adivina la razón de por qué giran y giran algunas almas, en tanto otras yacen en el arenal de fuego!

Dante es el genio mismo de la intuición poética que guía y muestra —por mano de Virgilio— las razones ocultas de las

cosas. Vedlo con qué intuitiva elocuencia le enseña a desterrar el ocio:

“Esa turba que en la vida no fué nada  
desnuda va por nubes incesante  
de tábanos y avispas hostigada”.

(III, Inf)

¿Cómo no ha de buscar el azorado discípulo tallar en la actividad fecunda —madre de glorias— la propia personalidad en vida activa y noble? El maestro quiere dejar ancho campo a la imaginación y al ejercicio de la propia razón, y no anticipa lo que el alumno debe descubrir por sí:

“lo sabrás cuando a la orilla oscura  
del Aqueronte triste, la ribera  
pisemos con planta bien segura”...

(Inf, III, 75-79)

El educador ilumina el camino, y deja transitar anchos tramos por sí al alumno mismo. Montaigne cuando escriba: “unas veces mostrándole el camino, y otras dejando al discípulo que lo busque” (Ensayos, cap. XXVI. Vol. I), marcha, también él, por la ruta dantesca.

Ningún educador moderno que se mueva en el hacer espiritual hacia la perfección del educando y sienta el doble amor que vibra en el corazón del educador auténtico: amor a la perfección de la juventud y amor a la cultura, cuyo vehículo vivo es él mismo, podrá dejar de sentir la profunda sugestión educadora y el esquema valioso que queda trazado en Dante. La conciencia pedagógica moderna ha nacido y se nutre en las fuentes vivas de la visión dantesca.

##### 5. DANTE, HUMANISMO Y RENACIMIENTO

Si “humanismo” se entiende como prelude del complejo cultural que recibe el nombre de Renacimiento, su primer acto, integrado por una radical valoración del hombre como

tal, de la vida concreta presente y pasada o histórica, que prepara la resurrección de los clásicos, *Dante es humanista*. Pero si humanista en entiendo en el sentido restringido de buscadores de manuscritos antiguos, sólo Petrarca es propiamente humanista.

Antes de aclarar el 1300 Dante se asoma a su propia intimidad, a su vida subjetiva real y concreta, vívida y se descubre como ser que piensa, quiere, hace; odia, ama crea, inventa. Una fe nueva lo anima: la fe en sí mismo, en la capacidad de su propia razón y firme discernir libremente lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo. Fe en su voluntad dinámica y activa, capaz de transformar su imperfección en perfección, de afirmar las instituciones de la vida civil y desempeñar rol valioso en el perfeccionamiento del Estado. En tal sentido Dante tiene el sentimiento claro de su propio y personal vivir, busca la gloria terrena — sin olvidar la celeste — y ama el saber de antiguos y modernos, es un humanista. Se ha operado en él esa profunda mutación espiritual que será el factor determinante *del descubrimiento de la radical realidad y concreción de la vida presente*.

La vida en sí, es una tarea alegre y seria. Ya los sabemos desde el poema sagrado: “Conducido por tu estrella tu llegarás al glorioso puerto si bien pudo augurar, en vida bella”. (Inf. canto. XV, 54-57).

La “vida bella” tiene un fin sustantivo y valioso: conquistar la perfección individual y contribuir al relieve de la patria terrena, la bella Florencia, preclara hija de Roma. “cercada” de antiguos muros (Par XV, 97).

Despierto el sentido de la historicidad de la cultura, comienza a morder dentro el deseo de cabal conocimiento del decurso del pasado, remoto o próximo, que se sienten repercutir en la actualidad viva de cada edad y nos permiten conversar con los antiguos y recoger su sabiduría. Fiorentino en sus eruditos estudios sobre el “Risorgimento filosófico nel Quattrocento”, advierte que en aquellos hombres agitados por polémicas y Concilios, que recorren Europa y el mundo de la

cultura antigua, en busca de códices raros, hay que buscar un *factor* nuevo, sin el cual no se explicaría la razón del movimiento humanista que está en el dintel de la edad moderna. Ese factor nuevo es la actitud de valoración del hombre y la vida concreta, presente e histórica, que ha operado con su obra Dante.

Ya con Dante, vivir no es deshumanizarse, esto es despersonalizarse, “desvanecer” lo humano. La catedral gótica puede erigirse en símbolo de la edad gótica, del sentido de vivir que está totalmente anclado en el infinito, en la eternidad. La Divina Comedia mantiene vivo el sentido de la personalidad humana que se trashumaniza, pero no pierde radicalmente su ser humano. Se trashumaniza para acercarse a lo divino, no se desvanece, se supera hasta alcanzar la suprema dimensión posible dentro de la estirpe ya divina. Es necesario conquistar la inmortalidad en el planeta terreno —contribuyendo en vida activa a la cultura del tiempo — para no morir del todo, temporalmente. Busca una doble inmortalidad: la pagana y la cristiana. Trascendencia e immanencia se sintetizan, convergen en la suprema exaltación del hombre (Spaventa, historiador de la filosofía italiana, lo ha visto con agudeza). Cómo se conjugan en la legitimación del elemento mundano la subjetividad y objetividad del hombre frente a la vida y el quehacer vital, es visible en Dante. Ha dado los pasos decisivos en la entrada a los tiempos nuevos, los primeros, donde el anhelo de conocer los hombres excelentes del pasado, para emularlos, se prende en el alma del hombre, y se engendra y alimenta el “descubrimiento de los clásicos”. No hay descubrimiento sin amor a la cultura que se presiente valiosa.

Descubrimiento de los clásicos, he dicho. “Re-nacimiento” se llamó a tal acto cultural, considerándolo el primero y esencial del complejo cultural. Tomado literalmente el término es impreciso y hasta erróneo. 1º) Porque no es el acto determinante. Tomar contacto con la cultura latina o griega, no es la primera ni la única vez que ocurre. Desde San Benito y las copias monásticas del siglo VI, y aún antes con

Boecio y San Agustín, como después con Carlo Magno, Alcuino, los árabes del X y XI, los sucesivos contactos culturales reiterados de tanto en tanto, han mantenido y operado la latinización de la cultura de occidente. El "renacimiento" del siglo XIII es acto que nada tendría de nuevo. Tal la tesis de Marcelino Menéndez y Pelayo <sup>(11)</sup>, que es insostenible, aunque tiene sus admiradores. Efectivamente. ¿Por qué no tuvieron esos sucesivos "renacimientos", si así quiere llamárselos, tanto efecto para trastocar el curso y el sentido de la vida del hombre gótico. ¿Por qué no se rompe la cosmovisión del mundo y de la vida en ninguno de tales semi-renacimientos?

Evidentemente entendiendo así, se pierde enteramente lo nuevo, lo típico del renacimiento. Es sin duda un momento de "conciencia de sí mismo" como observara Hegel con penetración, y "si no elaboró un sistema propio, preparó con su espíritu y nueva orientación, la Edad Moderna" <sup>(12)</sup>.

Por eso "para pasar al renacimiento no tenemos más que proveernos de órganos absolutamente nuevos" apunta José Ramón Aznar en un trabajo más reciente <sup>(13)</sup>. A partir del siglo XIII (fines), y vertiginosamente, nace no sólo una nueva concepción de la intimidad del hombre y una literatura des-

---

<sup>(11)</sup> *La ciencia española*, Madrid 1879. "Instauratia omnia in Chis-to", carta a Pidal y Mon. "Yo entiendo el Renacimiento de un modo más amplio: para mí lo que hubo en el siglo XVI no fué más que el remate, el feliz complemento de la obra de reacción contra la barbarie que siguió a las invasiones de los pueblos del norte; para mí, la historia de la Edad Media no es más que una gran batalla entre la luz latina y cristiana y las tinieblas germánicas. A esta obra, que llamo grande y santa, contribuyeron por igual Casiodoro y Boecio en la corte del Rey Teodorico, San Martín Dumiense entre suevos de Galicia, San Isidoro y sus discípulos entre los visigodos, Alcuino y Teodulfo en la corte de Carlomagno" (pág. 443). Indudablemente sus palabras son valederas sólo para caracterizar el proceso de la latinización de occidente, pero nada más. Se pierde totalmente lo "nuevo" del renacimiento. Recientemente Fray Pedro Lumberras, escribía en *Revista de Occidente*. "Parece que las investigaciones actuales tienden a destruir la idea de Renacimiento como un viraje radical en la historia" (*Rev. de Occidente* 1930).

<sup>(12)</sup> *Revista de Occ.*, Madrid 1928, vol. II, pág. 395. "No hay ninguna sublección contra lo divino, sino que en él se revela la mejor subjetividad, la que siente en sí lo divino..."

<sup>(13)</sup> Agosto 30 de 1930.

conocida, sino también una antropología humana, viva, palpitante y se comienzan a trastocar los valores existenciales del medioevo. A poco andar nace por obra del hombre del 400 una *filosofía nueva* y una *nueva educación*, y sin tardar una *ciencia nueva*.

2º) Erróneo, porque si hay un nuevo nacimiento, alude taxativamente al *nuevo espíritu* con que se lee los clásicos, no a que jamás hubiese muerto del todo la cultura latina. En cambio la Edad Media “no penetró su sentido” observó con vidente comprensión Imbart de la Tours. Efectivamente. A ningún lector del “Orador” o “De Amistad” se le ocurrió en 1300 hacer, por ejemplo, lo que hizo Aleuino con el primero de los citados: lo glosó reduciéndolo a una “misera, fría, y débil reproducción”, apunta Durkein (14), pues es manifiesto que no habla del orador y la elocuencia, que es precisamente lo que da unidad y sentido a la obra de Cicerón. Los autores eran cribados o glosados y en tal caso servían sólo para sustentar la cosmovisión cristiana depurándolos de todo paganismo. Cicerón sin orador y sin elocuencia, no es más Cicerón. Es sólo gramática, redacción con ejemplos no de la historia y la elocuencia atica, sino de la historia sagrada de Caín y Abel, tales los ejemplos, en el texto de Aleuino.

Desde el punto de vista del nuevo espíritu, hay pues un nuevo nacimiento de la antigüedad. Afán estético de alcanzar un mejor estilo “el dolce stil nuovo” que deleita el oído y da mayor sabiduría para triunfar en la vida concreta y real de su tiempo, para alcanzar excelencia y poderío en este mundo. *La mundanidad de la cultura* es visto con meridiana claridad, no sólo en Dante sino realizada con Vittorino en Mantua.

El nuevo espíritu nutre la febril devoción de los buscadores de las obras antiguas, en oscuras y polvorientas bibliotecas, que tras sueño secular en los repositorios de los conven-

---

(14) EMILE DURKHEIM, *L'evolution pédagogique en France*, en la Renaissance a nos jours, Alcan 1938, vol. I.

tos benedictinos y todos los monasterios de Europa medioeval, despiertan a la vida.

El *humanismo* es el primer acto cultural de la edad moderna.

El segundo acto es el *renacimiento propiamente dicho*.

En la lectura de los penetrantes textos antiguos se alimenta el anhelo de perfección humana, y crece por dentro el hombre moderno; fortalecido osa levantar los ojos de los libros y conoce la naturaleza que le rodea, crea la *ciencia nueva*: Cusa, Vinci, Copérnico; Galileo, fundamenta la ciencia cuantitativa y con genio travieso y penetrante lanza su sátira despiadada contra los peripatéticos que no querían *mirar* por el telescopio los satélites de Júpiter y preferían ir a ver si de ellos había hablado el Maestro!

Esta nueva mutación espiritual o *renacimiento propiamente dicho*, es en realidad un cambio de perspectiva. "El punto de vista humano, deviene punto de vista natural", afirma Gentile, caracterizando el nuevo paso <sup>(15)</sup>. Desde sí mismo y su intimidad, la mirada del hombre se dirige a escrutar el sitio donde mora, para abarcarlo en su totalidad. "Descubrimiento del Mundo" llama Harald Höffding <sup>(16)</sup> al nuevo acontecimiento, acto que se ha iniciado ya con los grandes viajes y descubrimiento geográficos y estructura la metódica de los científicos del 1400, y la nueva cosmovisión del mundo. Se abandona la *lógica deductiva* aristotélica por la investigación *inductiva* y se rasgan los círculos cristalinos y perfectos de la concepción aristotélica para sustituirlos por las teorías helicéntricas de mundos que giran alrededor del Sol en espacios infinitos, pero sólo con Keplero se sustituye el círculo perfecto por la elíptica.

El cambio de clima espiritual lo siente todo lector de Dante, Petrarca, Bruni, Guarino y Copérnico, Galileo, Bacon. Es un cambio medular. Dante queda en los dinteles del renaci-

---

<sup>(15)</sup> *Etudi sul rinascimento*, Valecchi.

<sup>(16)</sup> *Historia de la Filosofía moderna*, Jorro.

miento. Petrarca, Bruni, Vergerio, Vittorino, son humanistas latinistas. El ideario de Dante contiene las ideas esenciales al humanismo latino, pero *lo supera*, hay raíces realistas y naturalistas que desenvolverán después Castiglione, Vives y Montaigne. Petrarca se restringe en torno a la cultura latina. El círculo de las ideas dantescas aparece como más rico y amplio, mientras el petrarquista, se circunscribe más hacia fines del XVI con la "ciceromanía", las raíces del realismo fructifican y preparan la pedagogía moderna, realista, psicológica amante del idioma vernacular.

#### 6. HUMANISMO LATINO-PETRARQUISTA: PETRARCA

Cuando Dante bajó a la tumba en 1321, el acerbo cultural clásico poco había crecido. Es Petrarca, 39 años más joven, quién realiza la gigantesca y concreta obra de exhumar los clásicos. Con singular celo y mística devoción por la cultura antigua, las "voces mudas desde largo tiempo", comienzan a sonar de nuevo llevando una alegría contagiosa a los buscadores de códices. A poco andar eran legiones. Pero Petrarca es "el padre del humanismo latino". Su ingenuo y ferviente fe en los productos de la humanidad excelsa le hacía abrigar la esperanza de una humanidad más noble, más dichosa, más culta, más buena". "Humanitas", se dijo ciceronianamente, la cultura del alma alcanzada por las obras humanas, propio y de todos los hombres, aclarando la conciencia cris- a la voz divina.

Dentro del círculo petrarquista, estrictamente, quedan Saluttatti y Da Prato. Bruni, Vergerio, Vegio, Vittorino y Guarino bucean más lejos, pero aún siguen creyendo que el trato con los antiguos puede profundizar la espiritualidad cristiana y preparar la mundanización del espíritu; mediante la cultura clásica se puede desarrollar una cultura completa, capaz de preparar al hombre para actuar en el mundo histórico de su siglo.

El itinerario espiritual de Petrarca desde la escuela de la época sobre el trivium y el cuadrivium medieval hasta su temprano amor a Cicerón, despertado por el padre, notario florentino y amigo de Dante, hasta Montpellier y Bologna, tras el birrete de jurista que no alcanza, pues "Cicerón es el culpable", muestra el joven poeta ya en la ruta del humanismo futuro.

El anciano abate, cuando cuarenta años más tarde recuerde aquellas horas de estudios juveniles, nos hará saber que sus años mozos fueron también dedicados a la vida y los festines, de la "grassa Bologna". La alegría de vivir y gozar alegremente, estuvieron a punto de dejarle para siempre anclado en la vida misma, y esclavo de las frivolidades mundanas, como ocurre en Avignon entre 1326-1327. Tal el Petracco, que no curados aún los dolores por la muerte del ejemplar padre amado, sorprendemos en arranque aristocrático y vanal, cambiando el apellido paterno, *vulgar*, por otro más latino y elegante, y desviviese por los rulos o las canas que empiezan a apuntar y "dan a la florida juventud senil gravedad".

El amor a la gloria lo devora. Ni siquiera el casi permanentemente espectáculo de la muerte, en aquellos años calamitosos de pestes, le llaman a meditación seria. Sólo las agotadas rentas paternas le merecen cálculos más fríos. Comienzan los años de meditación, cuando en la sugestiva penumbra de Santa Clara se enamora perdidamente de la gentil Laura. Un fondo ascético rodea al idilio, y en tanto nacen de sus dolores los Sonetos que admira el lector moderno, y lo erige como a Dante en el poeta de los enamorados. Aparece la sensibilidad estética que sólo busca la forma por su belleza. ¿Pero hay en su sensibilidad algo que no esté ya dado en Dante?

Me permitiré transcribir dos sonetos para poder juzgar:

*Beata Beatriz*

Es tan pura y gentil mi bién amada  
que, sólo al verla saludar cumplida,  
toda lengua enmudece estremecida  
y no se atreve a alzarse la mirada.

Así pasa, sintiéndose alabada,  
Benignamente de humildad vestida  
Y es cual luz milagrosa descendida  
Para anunciar la celestial morada.

Muéstrase tan afable a quien la mira  
Y vierte tal dulzura en nuestro seno  
Que sólo quien la gusta la encarece.

Y entre sus labios palpitar parece  
Un espíritu suave y de amor lleno  
Que al alma va diciéndole: "Suspira". (Dante)

*Elogio a Laura*

¡Ay rostro y vista, extremos de dulzura  
¡Ay reposado andar, grave y sincero!  
Con humildad heneías de blandura!

¡Ay risa do, salió la flecha dura  
De que para consuelo muerte espero,  
Alma digna del mundo todo entero  
Si antes bajado hubieras de la altura!

Por tí conviene que arda, confianza  
En tí tuve, y de tí apartado  
Es desventura que en extremo siento.

De deseo me henchiste y de esperanza  
Cuando de tí partí muy consolado;  
Mas ay que todo lo ha llevado el viento. (Petrarca)

El goce estético es puro en ambas, las imágenes conservan cierta analogía, el ritmo es el mismo y el metro no varía. Los dos poetas se analogan: la sensibilidad es la misma, pero Dante es el primer exponente humano en el tiempo, de esa sensibilidad. En todo el Cancionero ocurre lo mismo. En los Triunfos la simbología no tiene el sesgo grandioso, pero el intento no es dispar al de la Divina Comedia. Se ha dicho que Petrarca se desprende definitivamente del cuadro escolástico medioeval y esto es en parte verdadero. Es sencilla-

mente un amante de las bellas letras, poeta literato "humanista". Efectivamente. No es teólogo ni docto a la manera de Dante, pero Dante lo es de una manera muy nueva y desusada; lo es como poeta plástico y popular; la diferencia no es substancial. Ya veremos que también Petrarca lo es a su manera y puede ser llamado filósofo y crítico del medioevo.

Pero si desde Renán podemos llamar a Petrarca "primer hombre moderno", igual título cabe a Dante, sin quitar nada a la modernidad de Petrarca, sencillamente porque abrió la ruta. Ambos son igualmente populares: los prolijos estudios de Farinelli (17) para España, Inglaterra, Germania, así lo delatan, nada más que Dante es el gigante, universalísimo, eterno, intemporal y por tanto eternamente moderno. Goethe mismo y sus temas están anticipados en él.

Mas veamos por que Giuseppe Bologna en "Nuovi studi sul Petrarca" (18) afirma que "sólo es en el fondo el asceta que triunfa", mientras Gentile, tras meduloso estudio nota cierto pesimismo y determinismo y que si campea por momentos el sentimiento de la brevedad de la vida, el motivo es lírico y expresa las nuevas tendencias espirituales del trescientos.

Oigamos los nobles versos que comienzan:

"Perchè la vita è breve  
E l'ingegno paventa a l'alta impresa,  
Nè di lui nè di lei molto me fido;  
Ma spero chi sia intesa  
Là dov'io bramo è la dove esser deve  
La doglia mia, la qual tacendo i'grido."

(LXXI, I - 5)

El sentido de la brevedad de la vida, culmina en los Triunfos. Es después de la muerte de la amada que crece y se agiganta ese sentir la vida como un gran dolor, leve y

---

(17) FARINELLI, Vol. I *Petrarca in Spagna*, Vol. II *Dante in Spagna*, Inghilterra Germania, Fratelli Bocca. 1922.

(18) GENTILE, *Studi sul rinascimento*. Vallecchi.

fantástica como un sueño. El fondo ascético crece y alimenta en San Agustín su tono místico. En "Vita Solitaria", en "Otio religioso" domina por entero. Pero junto al místico está el enamorado y la pluma realística. Sobre un fondo ascético, el mismo culto por la belleza, por la glorificación propia y de la amada, por la victoria del espíritu sobre el tiempo. Por momentos triunfa el realismo y "siente la dulzura inusitada", nueva, y canta al amor, a los ojos de Laura, su "dulce tormento" que ora le aflige o le conforta; le hace derramar lágrimas amargas y exhalar suspiros, mientras no se "estanca già di mirar non sazio ancora" auroras y ventanas, soles y flores, aguas frescas, cristalinas, y sentir "el aire suave que al sol despliega sus oros y pinta los ocasos...". Todo es motivo sutil en sus rimas y sonetos cristalinos.

"L' àurea serena che, fra verdi fronde  
Mormorando, a ferir nel volto vienne,  
Farmmi risovvenir quand' Amor dienne  
Le prime piaghe sì dolce porfinde;  
E' l bel viso veder....."

(CXCVI).

Y cuando el poeta viaja, sus viajes se cumplen bajo el sol y sobre los montes reales, atravesando ríos tumultuosos y selvas impenetrables, que hacen temblar, aunque no sean infernales. Todo ello le hace un descriptor realista en línea más avanzada que Dante, en quien las descripciones no faltan aunque son más ideales. Sobre el Rhin le vemos jubiloso contemplar y describir la belleza de las mujeres y su suave murmurar en lengua extraña, mientras cumplen ritos ancestrales y declara sería preso del amor, si no tuviera el corazón enajenado (19). La jocunda vena cómica a veces penetrante

---

(19) El trozo está traducido de Scherrillo: *Le origine e lo svolgimento della letteratura italiana*. Hoepli. Petrarca recorre Francia, Bélgica, Germania, Roma, Avignon, Valchiusa, Bologna, Nápoles, Montrieu, Nizza, Milán, Venecia, Padua. En todas partes es el hombre objetivo que mira y subjetivo que medita.

y fina, no le abandona nunca, ni en sus escritos serios. A veces la magnificencia natural del espectáculo, lo lleva a invitarnos a descender al fondo de nosotros mismos, como en la cima del Monte Ventoux, a 1920 mts. Escuchémoslo: "Excitado primero por la ligereza del aire y conmovido por el incommensurable espectáculo, permanecí como estupefacto. Miró: las nubes estaban bajo mis pies. Vuelvo la mirada allá abajo hacia la Italia, hacia donde el ánimo me inclina. Los mismos Alpes rígidos y nevados, a través de los cuales una vez pasó el enemigo del nombre romano, rompiendo, si es de creer a la fama, las piedras con el acento, me parecieron vecinas y sin embargo tan lejanas como están! Y suspiré, lo confieso, por el cielo de Italia, que con la imaginación, más que con los ojos estaba presente, y un ardentísimo deseo me invade de retornar a ver el amigo y la patria!... Y me sobrecoge un nuevo pensamiento, que desde el lugar me transportó a los tiempos. Hoy, pensaba, se cumple el décimo año que truncados los estudios juveniles, dejé Bologna; y, gran Dios; cuales y cuantos cambios en mis costumbres! Infinito! y no estoy aún en puerto para que pueda seguro rememorar las pasadas tempestades! Mucho me queda de molesto y de incierto. Lo que solía amar, hoy más no amo... Miento! Yo amo; pero experimento vergüenza y tristeza. Finalmente he dicho la verdad! Así es: amo, pero aquello que amaría no amar, aquello que desearía haber odiado. Amo todavía, pero contra mi pesar, compelido, pero triste y lloroso. .. No han pasado aún tres años de aquel perverso y salvaje deseo, que me poseía todo entero y sin rival reinaba en mi corazón, comencé a tener otro contrario rebelde y recalcitrante (el deseo de consagrarme a Dios); y en mi mente dura todavía trabajosa e incierta la lucha que realiza por poseerme"... y de la mano del Petrarca mismo, bajamos a las honduras de su propia alma y sentimos la síntole y la diátole de su cavilar en torno a las dos fuerzas que le mueven dentro: el amor divino y el amor mundano...

Oigámosle aún: "Y disparando el pensamiento al por-

venir todavía por dos lustros, me pregunto: ¿Si te aconteciera de llevar todavía por dos lustros esta fugaz vida, y te inclinaras tanto a la virtud cuanto en estos últimos dos años, gracias al contraste del antiguo deseo con el nuevo, serías sacudido por la primera ostinación, no podrías tu ahora en la esperanza de vivir hasta los cuarenta años, morir tranquilo y no cuidar el resto de una vida que declina a la vejez?...”

“Recuperándome, volví la mirada en torno para ver aquello que había venido a ver. El sol que se doblaba al ocaso y la creciente sombra del monte me advertían que se acercaba la hora del retorno; y casi sacudido del sueño, me vuelvo atrás, hacia el poniente. La cima de los Pirineos, límite de las Galias y de España, no se distingue de más arriba, no porque nada se interponga, sino por la fragilidad de los ojos humanos. Se ven todavía a la derecha claramente los montes de la provincia de León, y a la izquierda el Mar de Marsella y aquel que bate Aiguesmortes, lugar lejano de varios días de viaje. El mismo Ródano estaba bajo mis pies. Me viene ahora la idea —nos cuenta— de dar un vistazo al libro de las Confesiones de Agustín, que siempre tengo a mano. Obrita manuable, pero de infinita dulzura. La abro, para ver qué toca leer. Y allí leo: “Los hombres van a admirar las altas cumbres de los montes, y las gruesas olas del mar y los cursos de los amplísimos ríos y la inmensidad del océano y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos”. —Estúpido, lo confieso —se dice dialogando consigo mismo—; y como mi hermano deseaba continuar leyendo, respóndile no me molestase, y cerré el libro, desdeñoso conmigo mismo, por haberme dejado transportar de admiración por las cosas terrenas...”

Hemos sorprendido en su “secretum” el alma delicadamente pintada por mano maestra! Juntas están la pluma realista, el sentimiento penetrante de la realidad y la belleza de la naturaleza en el trozo vibrante de singular colorido y lirismo y el sentimiento místico. Me he extendido en la cita, para asir la estructura del hombre atormentado por los afa-

nes más encontrados. En los profundos caminos del alma que medita y contempla lo externo y lo interno, aparece con singular perfección la pintura de la naturaleza real y de las pasiones íntimas; trasparecen en el discurrir reposado el hombre moderno y el místico torturado, el poeta del amor agitado por fuerzas antinómicas poderosas, y ora triunfa una, ora otra, en intenso movimiento dialéctico.

Conviven en él un cristianismo acendrado de marcado tono agustiniano, con el despertar de la propia personalidad; el amor terreno y el amor divino, el observador y descriptor objetivo y subjetivo. Visiblemente su sensibilidad no es ya puramente mística, ni totalmente moderna. Mirando desde el medioevo es ya moderno; mirado desde la edad moderna, aún es un tanto místico (20).

Veamos aún otras vetas que acusan la modernidad de su espíritu; su celo místico por la cultura humanista, su voluntarismo y su platonismo, que nada tiene de medieval, como su acendrado amor a la patria terrena, su bella Italia, sentimiento desconocido para el hombre a-nacional y deshumanizado del medioevo, pero ya vivísimo en Dante.

#### *Un hombre y una biblioteca.—*

Con un producto de la nueva valoración de los clásicos y de la singular actividad desplegada por Petrarca y su círculo, surge antes de finalizar el 1300, la más rica biblioteca particular. Griegos y romanos, cristianos y paganos, como en las páginas de la Divina Comedia, se reúnen en los anaqueles del bibliófico. Poetas épicos y líricos, oradores e historiadores, críticos de costumbres y cronistas de arte antiguo, geógrafos, naturalistas, cosmógrafos, arquitectos, moralistas y filósofos integran el famoso conjunto. Entre ellos está Homero, mas en caracteres grecos, que el pobre Petrarca devoraba con los ojos, pero no podía descifrar. También Platón

---

(20) Es interesante comparar su sentimiento de la naturaleza y el de conocimiento científico de VIVES. "Universidad", nº 9, 1941.

con diez y seis diálogos (21). ¡Precioso tesoro cultural para cualquier época, pero más precioso para aquella edad!

Tras el mísero estado del conocimiento de los antiguos en la etapa dantesca, y evocados con ansias febriles de cabal conocimiento, aquel conjunto era un milagro, operado por la devoción de los humanistas y el entonces pequeño círculo petrarquista. Tal la biblioteca de Petrarca.

Allí estaban no ya los "cuatro regulados poetas", esto es Virgilio, Ovidio, Stancio, Luciano, sino también Horacio, Terencio, las tragedias de Séneca, Persio, Juvenal y Claudia-no. Después venían los historiadores: Salustio, Apuleyo. Floro, para afirmar el naciente sentido de la historicidad de la cultura. Luego aún Vitrubio, Pomponio Mela, Paladio; y también Plinio, Varrón, los naturalistas. No faltaban Catulo, Tibulo, Propersio, Curzio Rufo; ni Quintiliano, aunque en un ejemplar semimutilado. Cicerón estaba casi entero: Oratore, De Oratoria, De Amistad, Senectud, Paradojas, De Officis; Del destino, Académicos, De Leyes, De Fines, De Naturaliza de los dioses, Tusculanas!... ¡Cuánta riqueza! Ya no serán "sombras vanas" sus sabias palabras, y podrán escuchar sus consejos, acumulando sabiduría a manos llenas. El "Renacimiento de la antigüedad" es un hecho (ni siquiera sospechaban que sólo estaban empezando!) para ellos. ¿Dónde guardar tanto goce, sin derramarlo, contagiando a todos en su alegría?

*Un programa pedagógico concreto, y un ideal de cultura.—*

Se ha repetido demasiado a menudo que Petrarca traza el programa pedagógico del humanismo, concretado en el afán

---

(21) FLORENTINO afirma que tal fué el número de diálogos que de Platón poseyó Petrarca, ob. cit. El conjunto restante está tomado de Scherillo e integrada por las citas del mismo Petrarca. Y aún faltan Macrobio, Josefo, Porfidio, y entre los cristianos: San Agustín, Ambrosio, Jerónimo; y también Aristóteles, cuyo ejemplar anotado se conserva en París, en la Biblioteca Nacional. Gentile añade que no sólo en griego, sino traducidos al latín tuvo muchos de los Diez y seis diálogos platónicos.

de "un latín más clásico, más puro". En verdad, este es sólo el aspecto externo. El programa es más amplio y substancial, simboliza un nuevo ideal de cultura.

Petrarca aleccionado por Cicerón, sabe que un *bello estilo latino* es sólo el término final de una seria cultura humanista, lograda a través del contacto frecuente de los autores antiguos. En de Oratore había leído: "Nadie se aventajó en la elocuencia sin el estudio de los preceptos y sin una grande sabiduría." (Lib. II). Tras el bello estilo está pues, no un alma ignara, inculta, tosca, sino un alma agudizada por el trato de los ingenios más cultos de los pasados siglos. El bello estilo brota del fondo del alma con ímpetu original y primigenio, cuando aquella ha logrado esa fuerza, esa gracia, esa flexibilidad del pensamiento que se alimenta en largas horas de paciente estudio.

"Humanisti", se dijo con Petrarca, ciceronianamente, a la cultura del alma adquirida por las letras humanas. Es, pues, *una cultura completa*, una cultura humana, porque son los productos humanos quienes ayudan a develar la humanidad del hombre y lo libera de las sutiles redes de la ignorancia. Lector profundo de Senectud, de Paradojas, de Orador, sabe qué crecimiento serio y profundo alcanza el alma que frecuenta pensadores y poetas, filósofos y moralistas, historiadores y hombres de ciencias.

Pero ha de haber algo personal, algo *propio* en ese saber.

El nuevo ideal de cultura no se satisface ni con el saber enciclopédico de sumas, como las medioevales, ni ha de consistir en repetir fórmulas y silogismos."

"El verdadero sabio —sostiene— no es el que repite fórmulas y silogismos" (22), ni "aquel que *discute* audazmente, y que no *duda* de nada" (23). "Tampoco es quien se gloria de serlo, sino el que suspira por serlo". Nuncio de una demanda de saber más unitario y propio, de una *cultura per-*

---

(22) De mi propia ignorancia y la de muchos otros, pág. 33 y sig.

(23) Son anhelos dantesco manifiestamente.

sonal, Petrarca aspira a ver realizado en los demás el ideal de cultura que él mismo ha cumplido para sí, erigiéndose en paradigma concreto e ideal, para las futuras generaciones. (Es el ideal vivido en Dante).

Precisamente el singular valor de Petrarca reside en esa su grande y apasionado impulso de penetrar íntegramente la cultura antigua.

Conducido por Cicerón, en Paradojas —y a través de la figura de Sócrates— va develando el sentido del vivir del hombre greco que corre tras la búsqueda de la sabiduría. Y el efecto de tal sabiduría verdadera es el amor a la propia perfección (“sapere internum”) por el cual el hombre interior se agiganta. “Conocerse a sí mismo”, saber hasta dónde llega “la propia ignorancia” para no ser de los que ignorándola, se pagan de su propia ignorancia y se tornan arrogantes y fieros, no en razón de su saber, sino en razón de su grande ignorancia, es básico.

“Para los hombres todo hinchados es una ciencia orgullosa” nada hay más despreciable que la virtud y la piedad. El prefiere ser llamado “bueno, antes que sabio”, aunque entre ambos términos cabe profundo y sutil distingo.

“Ofrecidas sólo al alma las letras hinchan y destruyen, lejos de edificar” — exclama. Y se erige en delator de la pedantería escolástico y su formalismo vacío, tanto de la erudición superficial y el afán de disputas. “Las letras, — escribe (24) — son para muchos más que causas de locuras y vanidad, cuando es de sutilezas vanas y no ennoblece la inteligencia de los jóvenes”. “Es necesario que ellas (las letras) caigan sobre un alma bien nacida y bien dirigida”. Mas si no “permiten mostrar un juicio bien seguro”... de nada sirven. ¿De qué vale el saber si se reduce a una vana cantidad de cosas, sin referencia a lo “que verdaderamente importa saber acerca de la naturaleza del hombre”? “Si las abejas

---

(24) Quién señala el fondo del hombre, su raíz innata! ¡Este es su op. cit., pág. 12.

son sordas”, “qué es el cocodrilo”, “si el cazador de tigres debe usar espejos”... Y Petrarca cita a Beauveis, Isidoro, satirizando el saber enciclopédico y desmadejado que contienen ¿para qué valen?

Medular es su exigencia de conocer aquello que verdaderamente importa “*saber para la felicidad de la vida*”, mientras aquel es solo una carga pesada, cadenas resplandecientes, al fin. La ética eudomonista debuta. “Las letras, declara (pág. 27), no son más que ornamento prestado: la razón es innata y ha de partir del hombre mismo”. “Yo no podría sin vergüenza, mostrarme privado de *razón*, como de letras.” (25).

El sentido está claro: El verdadero saber, aquel que redime de la ignorancia, debe incidir en pulir y fortificar la propia razón, que es quien señala el fondo del hombre, su raíz innata! Este es su programa concreto y moderno. No todos penetraron el fondo de su pensamiento y sólo miraron el programa más superficial y externo de un buen estilo latino.

Sin embargo con “*Ma propre ignorance et celle de beaucoup d'autres*”, se instituye en padre del escepticismo del siglo XVI, crítico del medioevo. Tórnase en actitud polémica contra el paripatetismo oficial e inicia el movimiento neoplatónico que madura en la Academia Florentina y culmina en la Filosofía de Ficino. El sentido de la obra le erige, por otra parte, en precursor de la duda metódica cartesiana (26). Muéstrase a sí mismo Petrarca “ávido de saber” y a pesar de ser declarado sabio desde su juventud, “en virtud de un juicio más profundo”, una vez llegado a viejo, reconoce su propia ignorancia. Ha vivido viajando, estudiando, reflexionando; noche y día leyó filósofos y poetas, historiadores y moralistas, y sin embargo reconócese ignorante. Cuál Sócrates ante el

---

(25) El racionalismo ha nacido con Dante, como el eudemonismo.

(26) Véase mi trabajo: *Descartes en la historia de la educación y la cultura*, vol. 2º de homenaje de U. N. de Buenos Aires, 1937.

tribunal de Atenas, al analizar el fallo del oráculo, y señalado “el más sabio de los hombres” (Apología), descubre que no sabe nada, estando en mejores condiciones para la sabiduría, así también Petrarca a diferencia de los “pedantes” de su siglo —los sofistas de esa edad—, no se paga con la “frívola y jactanciosa ignorancia”. La suya, digámoslo de una vez, es una *docta ignorancia*, como la llamara Nicolás de Cusa a poco andar. El tono escéptico es evidente, pero a la vez crítico de la suficiencia pedante de la escolástica decadente, como lo había señalado Dante.

Desde ese instante desconoce el derecho de juzgar su ignorancia a aquellos realmente ignorantes: “Nadie juzga más mal la ignorancia que un ignorante”, señala.

La cultura lleva un marcado sello volitivo: “Cmoo digo en otra parte, para ser bueno es necesario quererlo. Es bueno quien ha llegado a serlo; y es bueno quien ha comenzado a serlo. Es ya un poco bueno con querer ser bueno”. Sólo el permanente quehacer conduce a la cultura: “Non gloriatur, sed suspira!” Domina la avidez por saber del hombre moderno. Ríe con sonora carcajada ante el saber de fórmulas y silogismos y contra quienes se amparan bajo “la autoridad de Aristóteles”. La crítica al principio de Autoridad está hasta en las notas marginales de los textos más frecuentados. “Yo creo —escribe con decisión— que Aristóteles ha sido un gran hombre, un hombre muy sabio, pero un hombre, y que ha podido, por consecuencia ignorar diferentes cosas y aún muchas cosas”.

Platón, reconocido “el príncipe de los filósofos” (pág. 67), indica el debut del viraje filosófico cuya expresión plástica encontramos en los cuadros de Rafael en el Vaticano. En la mentada “Escuela de Atenas” de las Logias, es Platón quien se adelanta a Aristóteles para señalar el cielo, mientras el Estagirita señala la tierra. Petrarca elogia el bello estilo, su ardor por la virtud, la fuerza con que Platón defiende la inmortalidad del alma, y sostiene que su pensamiento es rico y enorme, y que su obra no se reduce a un diálogo, como creen

algunos. Ríe desdeñosamente de los Aristotélicos y Pitagóricos, que tienen la ridícula costumbre de no dudar ni preguntar nada, sino decir: “¿Qué ha dicho Él?”, y han llegado a endiosar al Maestro. Ríe en nombre de su cristianismo, moteja a quienes reniegan de Cristo pero “adoran a Aristóteles”, pagano. Desafía a los arrogantes peripatéticos a leer “por pudor el Tímeo y el segundo comentario de Caléidius. Su platonismo es decidido y no inconsciente (27).

Cicerón queda ubicado junto a Platón, en quien cree escuchar “un Apóstol más que un filósofo pagano”. Su genio le encanta.

Reprocha a Aristóteles su falta de elocuencia. Verdad es que, como observa Nolhac, Petrarca no conoció muy profundamente a Aristóteles, y que un siglo después, Pío II, el papa humanista, podía decir: “En las traducciones latinas de obras griegas, es necesario adivinar lo que el autor quiere decir; y si Aristóteles resucitara, hay multitud de cosas que le atribuímos que él no reconocería por suyas.”

Su odio a la dialéctica, permite entrever un ideal de cultura más íntima y personal: “Trabajan sin cesar en el vacío y ejercitan el espíritu sobre vanas sutilidades”. “¿Por qué olvidar la realidad de las cosas para envejecer sobre las palabras y con los cabellos blancos y la frente arrugada os ocupáis siempre de niñerías?”

Aspira a una cultura más sólida. El modelo parece estar en esa surete de “*elocuencia elegante y sabia*”, que encuentra en Platón, Cicerón, San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo, Plinio, Apuleyo, Porfidio. Se unen la *elocuencia romana* y la *sabiduría greca*.

Comienza la *Edad de la Elocuencia*. Cuatro siglos de cultura europea queda bajo el signo de la elocuencia y el ideal petrarquista. La Gramática los primeros doce siglos del me-

---

(27) SEMPRINI: *Platonici in Italia, antes del siglo XVI*. Athena. También es Dante quien ha abierto la ruta al calificar a Platón de “*excelentísimo*” (Con II, IV).

dioevo, la dialéctica los últimos dos, determinaron “la edad de la gramática” y la “edad de la dialéctica”, sustituida por la “edad de la elocuencia” desde principios del siglo XIV al XVIII. La obsesión de la sabiduría y el estilo domina desde Petrarca, a Salutatti, Prato, Bruni, Vergerio, Vegio, Guarino, Vittorino, Erasmo, Vives y Comenio, Loyola, Sturm, Trotzenzendorf. Muere con Descartes, Rousseau, Pestalozzi.

El ideal dantesco de cultura humana integral, no excluye al humanismo erudito y latino, pero no se cierna a él. Dante no es latinista ni amante de la erudición, aunque si gusta del “dolce stil nuovo”, del bello estilo que le ha dado tanto honor, pero como exponente de cultura humana integral.

#### *Petrarca precursor del renacimiento griego.—*

El poeta de las Rimas, vivió aguijoneado por un gran dolor: “ha tenido bajo sus ojos una parte de las obras de Platón”, y comenzó a aprender griego con el calabrés Barlaan —nos cuenta— pero no llegó a dominar la más dulce de las lenguas! Nolhac sostiene que Barlaan inició a Boccaccio en el griego, que más joven progresó más. Lo cierto es que Petrarca, después de haber abandonado sus estudios en razón del viaje del primer maestro a Oriente, a hacerse cargo del obispado de Jerace, reinició con otro bizantino ilustre, Nicolo Sigeras, su aprendizaje. Un ejemplar de Homero, obsequio del maestro y traducciones literales le pusieron en contacto con el poeta heroico. El discípulo no aprendió a hacerlas por sí sólo, pero reunió los diálogos de Platón con devota dedicación.

Petrarca es así *suscitador del renacimiento del griego*, trasmite el apasionado deseo de conocerlo, al mundo de occidente. Boccaccio y Crysoloras son los verdaderos fautores del humanismo griego, que se torna pre-crítico y estetizante, desplazando el humanismo ingenuo, latino-cristiano de Petrarca y su círculo.

7. LAS PRIMERAS TEORÍAS DE LA EDUCACIÓN HUMANISTA.  
SALUTATTI Y DA PRATTO

El nuevo ideal de cultura que informa el pensamiento dantesco-petrarquista, comienza a alimentar una teoría pedagógica con Salutatti y da Prato. Ambos pertenecen al círculo petrarquista y fueron como él buscadores de códices. Un mismo celo místico por al cultura los anima.

Salutatti (1330-1406) frecuentaba el círculo de Santo Espíritu de los agustinos en Florencia, como Traversari y Crysoloras, Barzizza y Poggio. Prestó señalados servicios a la promoción de los estudios griegos en Florencia, y fué él quien gestionó la venida de Crysoloras a dictar griego en Florencia (1436) (28).

La cultura aparece a Salutatti el verdadero fin de la actividad humana. Inequívoco signo de excelencia y jerarquía entre el hombre y el bruto, también lo es hasta de los mismos hombres entre sí.

La cultura para Salutatti no es otra cosa que "*sapientia y elocuencia*". Ambas son productos de esas dotes naturales o virtuales que están latentes en el fondo de cada uno, y solo afloran movidas por la voluntad de ser cultos y mejores. Con San Agustín había entrevisto que el anhelo de *verdad*, constituía la más profunda realidad del ser. Salutatti empapado en el voluntarismo agustiniano-petrarquista ve en la voluntad la más profunda raíz de la cultura humana. La voluntad es básica para llegar a ser culto. El voluntarismo ha comenzado a ocupar en los tiempos nuevos el sitio que el medioevo reservaba al intelecto.

La cultura no es nada dado, hecho de una vez para siempre. Es producto de la propia voluntad de devenir culto, esto es más sabio, más elocuente. La *sabiduría* y la *elocuencia* lograda constituye la "nueva nobleza", la del espíritu. El origen está en nuestra intimidad, en ese *querer* ser mejores y más

---

(28) SANDYS: *E Classical scholarship*, 2 vols. Macmillan.

sabios. La diversidad de capacidades o disposiciones para alcanzar el saber, no importa si plebeyos o patricios, es la "naturalis nobilitas", pero la altura a que llega cada uno en la posesión de la cultura da la jerarquía entre los hombres.

El hombre, como lo ha demostrado Saitta en sus profundos estudios sobre la educación del humanismo en Italia (29), sólo trae gérmenes —como lo sostenía Dante— de la elocuencia, la sabiduría, y las virtudes todas. "La virtud no es más que la verdad, la cual es tan necesaria al hombre como el alimento diario"... escribe. Mas, para Salutatti, la virtud es acción. Sólo en vida virtuosa se realiza. Como en Petrarca, es ante todo voluntad de ser bueno (para ser bueno es necesario quererlo).

Si el culto de la cultura es la sabiduría y la elocuencia, el concepto de cultura es más fino y espiritual que el de simple acumulación impersonal de saberes dispares. Es algo más íntimo y personal, esto es original. La espiritualidad de la cultura es sin duda el concepto que nutre el pensamiento de Salutatti, está presente en el sutil escepticismo petrarquista del saber de fórmulas y silogismos, como estaba visible en Dante a través de toda su obra, pero especialmente en el Convivio y la crítica al saber del medioevo.

En Salutatti, como en Dante, es el poeta el conductor, y la Poesía la más liberal de las artes.

La poesía, máxima celebración de la espiritualidad, es la máxima sabiduría y elocuencia juntas. El poeta, es por excelencia, la plenitud del genio humano. Y el Salutatti, que había gustado Dante y sentido la potencia de su genio poliédrico, universal, que pasea su silueta ingravida a través de los mundos de ultratumba y de la cultura toda, aparécele como el verdadero y único señor de la cultura, y por ende el insustituible conductor del hombre a la plenitud de su humanidad. ¿No es Dante el artista polimorfo y señor de las artes y las ciencias todas? Ejemplar magnífico de una humanidad

---

(29) *La educazione dell'umanesimo in Italia*. Nueva Italia, 1928.

autosuficiente y autónoma, creador, como nuevo Dios, de las criaturas del mundo del arte? Dante se erige en el arquetipo ideal. ¿El mismo Petrarca no es para él un promotor a la plena humanidad del hombre con ese su contagioso amor a la cultura?

La poesía pues, y su fautor el poeta, quedan erigidos en conductores. Ni en el trivium, ni en el cuadrivium la nueva imagen de la cultura moderna tenía sitio. Los artistas plásticos del medioevo representaron en bellas mujeres la Gramática y la Dialéctica, en plafones y chapiteles de catedrales. Jams la Poesía preocupó a los silenciosos artífices de las monumentales cúpulas. El renacimiento, en cambio, desde el Parmaso de Rafael a los palacios, dió sitio a los poetas desde Homero a Dante, simbolizando la nueva valoración del hombre moderno, que sale lentamente, pero definitivamente del sistema de valoraciones de edad gótica.

Giovanni Gherardo da Prato, autor del primer trabajo netamente pedagógico: "Paraíso degli Alberti", cuyo hombre recuerda la Villa de Leo Bautista, donde solían reunirse los afectos a Platón y lectores del orador de Cicerón, se erige en exponente de la nueva teoría de humanización del hombre por la cultura antigua.

El tono es marcadamente ascético: comienza con devotísima visión que nada tiene de nueva: muestra cómo se puede conducir una excelente vida terrena, siguiendo "la recta vía" de la razón, con paz en la vida terrena y gloria suma en la celeste, en tanto el camino de la sensualidad, torna "peor que bruto animal". Cicerón y Dante son, pues sus mentores.

Partiendo de antiguo motivo, el autor va devanando reflexiones de sabor sin duda nuevo: la razón como algo sagrado y propio del hombre, es el signo de distinción frente al bruto y principio activo que da sentido a la cultura y la explica. La razón se instituye en raíz de la historicidad de la cultura, en algo divino y la historia humana aparece como historia de la racionalidad (30).

---

(30) SAITA, *ob. cit.*, pág. 35.

“Que el hombre tenga razón, claro ver, firme juzgar” escribe. “Porque sólo él y aquellos que distinguen los tiempos, esto es pasado, presente y futuro,” “se gobierna y juzga de las cosas presentes y futuras por las pasadas: y edifica, gobierna la república, contrae matrimonio, amaestra a los hijos, previendo las necesidades del porvenir; desea la gloria y la fama perpetua, combate por la fe y por la patria, y cosas semejantes, incitado por la razón”.

Según las incisivas palabras, la razón está en la más íntima naturaleza del hombre y es la fuente promotora de la cultura. La profundidad y modernidad del pensamiento no está sólo en las estupendas afirmaciones que hemos escuchado, sino en las no menos admirables con que las acompaña:

“Esto en los animales no se ve” — observa —, haciendo gala de un espíritu realista: “Se juzga solamente por el presente”. Véase el profundo sentido de la conciencia del tiempo y de la historicidad de la cultura que trasparece en tal reflexión, en mérito a que posee la capacidad de ver el pasado, y el futuro, partiendo del presente.

Todavía agrega: “¿Podréis decir que cómo se ve en las abejas que hacen miel, y las hormigas, semejantes animales preven con grande habilidad para el futuro, si es que en ellas no existe razón?”.

“Serán animales racionales”? — preguntaréis, “respondo: esa habilidad o pericia que tienen, no procede sino de la naturaleza que se las ha dado para que la especie no se pierda, y por tal razón veremos también que en invierno no hay flores, ni las hormigas podrían vivir en el agua”... Tan admirables observaciones muestran en pañales la capacidad de discernir la medular diferencia entre razón e instinto, pero ya apuntan a ella. “Mas todavía (continua), el hombre tiene preeminencia sobre ellos y sobre todos los animales, porque tiene la escritura para la memoria de las cosas pasadas y la industria de subyugar los animales. Vedlo por experiencia: los caballos, los toros, los leones, los leopardos, todos subyugados por la prudencia y sometidos”. “¿Entonces qué diréis? Ved

ahora la religión hacia los dioses, las oraciones, los cantos, los sonidos, que con tan admirable industria han sido hechas por el hombre, sólo por el hombre, y que jamás otro ha hecho?". Y, por último, al comprender que el mundo es la obra del hombre y su razón, da Prato concluye: "El hombre es una noble cosa". Orgullo de poder con su razón hacer tantas nobles cosas!

Pero no se contenta nuestro humanista. Pasa revista a la estructura de ese ser tan noble, y, encuentra como en el Convivio, Dante, una parte espiritual común con los ángeles y una parte carnal común con los brutos. Si se deja conducir por la primera, la parte divina, "efectúa el santo coro de las virtudes" y "el divino número de las ciencias" y alcanza la eternidad terrena y celeste. Y se deja dominar por la carnal, esclavo de los vicios, consúmese en el *ocio* (tan odioso a Dante), y en el apetito insaciable.

En síntesis está trazada la antropología de Ficino y su programa de vida espiritual y fecunda. Lo que en Dante brotó del inconsciente creador de su estro poético, brota aquí y luego todavía, por el camino de la reflexión fría, la observación concreta que mira con ojos realistas la realidad y la idealidad de la cultura. Con Giovanni da Prato comienza —como en la edad romana— *la valoración de la Historia*. Fuerza plasmadora de la plena humanidad del hombre, experiencia del pasado, gesta de la humanidad autosuficiente que se plasma a sí misma, conserva la memoria de los hechos gloriosos y los hombres excelsos; otorga la noble inmortalidad a sus fautores, significa la perennidad y espiritualidad de la cultura, obra del hombre.

*La Poesía* con Salutati y la *Historia* con da Prato, fundidas en un sólo crisol por el genio dantesco, son señaladas por los primeros teóricos del humanismo latino como los *nuevos instrumentos plasmadores* de una humanidad excelente, capaz de alcanzar la inmortalidad personal y eterna. Recógense los primeros frutos de la siembra fecunda del genial heraldo de los tiempos nuevos.

La fecundidad del pensamiento pedagógico moderno, se perfila ya valioso en el humanismo, y lo es cada vez más, a medida que van creciendo y madurando los gérmenes fecundos que lleva implícitos.

CELIA O. DE MONTOYA

---

BIBLIOGRAFIA

1. DANTE, *Divina Comedia*, edic. Sonzogno, Milán; Edic. Hoepli comentada por Camerini, Milán. Traducción Mitre, Buenos Aires, 1922.
2. DANTE, *Convivio*. Edic. Colección universal. Madrid. Barcelona, 1919.
3. DANTE, *Monarquía*, Edictorial Losada, Prólogo Azevedo Díaz.
4. ZINGARELLI, *Vita di Dante*. Edic. Vallardi.
5. DANTE, *Vita Nuova*, int. y comento de Casini. 2ª ed. Firenze.
6. CENTO, *Pensiero pedagogico di Dante*. Int. Mercier, Monreale. Milán.
7. PAPINI G., *Dante Vivo*, editrice Fiorentina 1933.
8. GENTILE G., *Dante e Manzoni*. Vallecchi 1933.
9. GENTILE G., *Studi sull'Rinascimento*. Vallecchi. Firenze 1923.
10. LONGHI DI Bracaglia, *Il ritmismo dantesco y la conciencia moderna*. Humanidades, XXVII, 1939.
11. PETRARCA, *Il Canzonero e I Triunfi*, edic. Vallardi, Milán int. y Comento Andrea Mosquetti.
12. PETRARCA, *Sur ma prope ignorance et celle de beaucoup d'autres*. Prólogo de Nolhac. Alcán, Paris, 1919.
13. ROSSI, *Storia della letteratura italiana*. Vol. Rinascimento 8ª ed.
14. SCHERILLO, *Le origine e lo svolgimento della letteratura italiana*. 2 vol. edit. Hoepli.
15. FIORENTINO, *Il risorgimento filosofico nell quattrocento*. Firenze 1885.
16. SCHURÉ, *I profeti del Rinascimento: Dante Leonardo*, Michelangelo, Rafael, edic. Laterza 1923.
17. SAITTA G., *L'educazione dell'umanesimo in Italia*. Nueva Italia 1928.
18. SAITTA G., *Filosofia Italiana e umanesimo*, idem. idem.
19. SAITTA G., *La filosofia de Marcilio Ficino*. Edic. Principate. Messina 1923.
20. FICINO, *Dialogo sopra il amore*. Edic. Carraba.
21. BURKHARDT, *La civilization au temps de la Renaissance*. 2 vol. Plon 1921.
22. GEBHART E., *Les origines de la renaissance en Italie*. Hachette 1923.

23. SPAVENTA, *La filosofía italiana*, Laterza e figlio. 1926.
  24. ARNOLD, *Cultura del Renacimiento*. Edic. Labor. Barcelona.
  25. GEIGER M., *Renacimiento*, art. Oncken.
  26. HARALD HÖFFDING, *Historia de la filosofía moderna*. Jorre. Madrid, 1907.
  27. HEGEL, *Filosofía de la Historia*, edic. Rev. de Occidente.
  28. DURKEIN, *L'évolution pédagogique en France*. Alcán 1938.
  29. CICERÓN, *Obras completas*, edic. Jorre, tomos II y IV.
  30. MONROE, *Historia de la pedagogía*, edic. La Lectura, Madrid.
  31. VIDARI, *Il pensiero pedagogico italiano*. Paravia.
  32. BARTHOLOMÉS Ch. *Petrarca*, art. Diccionario de Ciencias Filosóficas. Hachettes 1875, Paris.
  33. VOIGT, *Il Risorgimento dell'antiquità classica*. Sanzoni. Firenze 1925.
  34. WINDELBAND, *Storia della filosofía moderna*. Vallechi. 1925.
-

